El Maipo



“Una falta de proyección y esperanza”: Argentina registra una cifra histórica de suicidios

Posted on Noviembre 2, 2026
Por Juan Lehmann

Argentina registró en 2025 un récord de 5.209 suicidios, que ya superan a los homicidios y a las muertes por accidentes de tránsito, posicionándose además como la primera causa de muerte entre los jóvenes. “Siempre que hay crisis sociales aumenta la tasa de suicidios y, sobre todo, aumenta en varones”, dijo a Sputnik un experto.

Argentina registra la mayor cantidad de suicidios de su historia, en medio de un fenómeno global que golpea sobre todo a los más jóvenes. Esta situación supera a los asesinatos y accidentes de tránsito, posicionándose como **la principal forma de muerte violenta en el país**, en un escenario signado por las crecientes alertas sobre la salud mental.

En 2025 se quitaron la vida 5.209 personas, un promedio de 14 por día, más de una cada dos horas, según el Sistema Nacional de Información Criminal (SNIC), dependiente del Ministerio de Seguridad Nacional. La cifra **supera en un 22,6% a la de 2024 y lleva la tasa a 11,8 casos cada 100.000 habitantes**, la más alta desde que existen registros oficiales.

Los números dimensionan el peso del problema: hubo más de tres suicidios por cada homicidio doloso y casi uno y medio por cada víctima fatal en las rutas y calles del país. En conjunto, esta problemática **explicó el 46,9% de las muertes violentas de 2025**, frente al 32,2% de los siniestros viales y al 15,1% de los homicidios, según los datos oficiales.

La paradoja quedó expuesta en el mismo informe. Mientras la ministra de Seguridad Nacional, Alejandra Monteoliva, celebraba la menor tasa de homicidios de la historia argentina, de 3,6 cada 100.000 habitantes, las estadísticas de su propia cartera mostraban que las muertes autoinfligidas **ya triplicaban con holgura a los asesinatos en todo el territorio nacional**.

Detrás de la curva hay una generación. El suicidio se convirtió en la primera causa de muerte entre los argentinos de 15 a 34 años y desplazó a los accidentes de tránsito, que durante décadas encabezaron esa estadística. **Casi la mitad de las víctimas registradas en 2024, el último año con datos desagregados por edad, eran adolescentes y jóvenes**, según el Observatorio de Política Criminal.El perfil tiene además un fuerte sesgo de género: **casi cuatro de cada cinco víctimas son varones**, con una marcada concentración entre los 18 y los 34 años. Es la misma franja que encabeza los índices de morosidad del país, en un contexto de endeudamiento generalizado de los hogares: entre los jóvenes de 18 a 30 años, cerca del 40% tiene deudas impagas.

La escalada no es coyuntural. Desde 2017, cuando se contabilizaron 3.304 casos, los suicidios crecieron un 57,7%, y la tasa no dejó de subir un solo año desde 2020, cuando había caído a 7,8 cada 100.000 habitantes durante la cuarentena por la pandemia. **Hoy el indicador argentino supera en casi tres puntos al promedio mundial**, que ronda los 9,2 casos.

La magnitud del problema **contrasta con la debilidad de su registro sanitario**. Las cifras de referencia provienen del área de Seguridad y no de Salud. El Boletín Epidemiológico Nacional, que incorporó el suicidio como evento de notificación obligatoria recién en 2023, contabilizó apenas 748 muertes en 2025, menos de una sexta parte que el SNIC.

El Presupuesto 2026 asigna a salud mental el 1,42% del gasto sanitario total, según la Asociación Civil por la Igualdad y la Justicia, **frente al piso del 10% que exige la Ley Nacional de Salud Mental**, sancionada en 2010. El proyecto de reforma de esa norma que el Poder Ejecutivo envió al Congreso elimina directamente esa obligación presupuestaria.

“Un indicador social”

“La verdad es que, como radiografía social, es muy impresionante; **debería ser una alerta nacional**“, dijo a Sputnik el médico psiquiatra Federico Pavlovsky. Para el especialista, el récord expone un cambio de

época: “La primera causa de muerte, si alguna vez fueron las enfermedades infecciosas o infectocontagiosas, **es la violencia contra uno mismo con el fin de eliminarse**“.

El experto se apartó de una lectura estrictamente clínica del fenómeno. “Yo no lo pienso como un indicador psíquico individual”, sostuvo, y amplió: “No lo veo en relación al análisis de causas individuales, **sino como un indicador social**“. Cada caso, remarcó, es “un drama personal, familiar y social”, con un fuerte impacto traumático sobre todo el entorno cercano.

Según el psiquiatra, en Argentina “hay un nivel de exclusión, de desilusión, de desesperanza, de ninguna perspectiva de sentido de construcción, de crecimiento”. En ese marco, advirtió que “hay muchas personas que se sienten cristalizadas en la desesperanza, sin ninguna oportunidad de crecer, de mejorar”. “Me parece que hay un fracaso, hay un sin sentido muy grande”, resumió.

El médico describió el cuadro como “una constelación de, por un lado, la exclusión, por otro lado, un nivel de violencia social, por otro lado, la crisis familiar”, y aclaró que con esto último alude a “los vínculos primarios”. Precisó que, en ese contexto, “muchos chicos te dicen ‘yo no aguanto ver a mis padres tan mal'”, o directamente: “**yo no quiero tener la vida de mis padres**“.

Consultado por Sputnik, Rodrigo Jaldo, psicólogo e investigador de la Universidad del Chubut (sur), coincidió en que los casos “están atravesados por múltiples factores y, **sobre todo, de nivel social, te diría, y no tanto psicológico**“. Según indicó, “hay una falta de proyección y esperanza hacia el futuro”. En ese sentido, añadió que quien atraviesa esa situación “**tampoco ve una posibilidad de solución más adelante**“.

El psicólogo subrayó que “cada caso es único, no hay reglas generales”, algo que consideró “muy importante”, aunque identificó un denominador común: “Este factor de desesperanza es un desencadenante”. Cuando existen otras alternativas, explicó que “siempre se busca un apoyo, se busca una estrategia”. Por eso, planteó que “**es ahí donde tenemos que pensarnos como sociedad**“.

Los más afectados

“Siempre que hay crisis sociales aumenta la tasa de suicidios y, sobre todo, aumenta en varones”, explicó Jaldo. El especialista vinculó ese patrón con los escenarios de deterioro económico y laboral, como “**una crisis donde no hay trabajo, donde no hay oportunidades, donde se empiezan a cargar muchos problemas**, por ejemplo, por acumulación de deudas”.

Según el psicólogo, allí pesa un mandato de género: “El varón tiene en su imaginario esto de ser el proveedor, el protector, el sostén de la familia”. Por eso, advirtió, “cuando todo eso falla, se carga con esa

responsabilidad y siente que ha fallado", con la percepción de que "ya no tiene otro recurso disponible" **y de que su propio proyecto de vida "ha fracasado**".

Por su parte, Pavlovsky remarcó el peso de los vínculos cercanos como factor de protección. "Una persona que cuenta con un entorno que lo puede contener **tiene mucho menos riesgos**", señaló. El peligro crece, en cambio, entre "las personas que viven todos estos procesos de angustia, pero de forma más silenciosa, de una forma mucho más cerrada", en las que muchas veces "su opción es resistir, resistir".

Para el investigador, el cuadro más crítico se configura "**cuando lo social se cruza con la falta de lo vincular**", sumado a "las frustraciones" y a "las pocas expectativas del futuro, un empeoramiento de la calidad de vida". "Cuando todo esto confluye, ahí es donde aparece el suicidio con mayor frecuencia", precisó el investigador.

El fenómeno también se refleja con nitidez en la consulta clínica. Según Pavlovsky, al consultorio "en este momento llegan por autolesiones, por consumo de drogas" y también "**por adicción a las apuestas online con deudas**". El psiquiatra apuntó además a "un nivel de vulnerabilidad y de mercantilización de las infancias que por ahí nunca habíamos visto".

El Maipo/Sputnik